

UNA CABAÑA DE "CAMPOS DE URNAS" EN LOS REGALLOS (CANDASNOS, HUESCA)

Gonzalo Ruiz Zapatero

El poblado de Campos de Urnas del Tozal de Los Regallos (Candasnos, Huesca), fue descubierto por J. Querre que realizó en él varias campañas de excavación (1). Poco después al extender una parcela, al pie del cerro, dedicada al cultivo de cereales, salieron a la superficie por los trabajos de arado fragmentos cerámicos con decoración de acanalados y cordones plásticos, entre ellos alguna tapadera.

El propietario del terreno (2) dio conocimiento de los hallazgos al maestro de Candasnos, quien a su vez lo comunicó al Museo Arqueológico de Huesca. D. Vicente Baldellou, Director del Museo (3), visitó el yacimiento y pensó, en base a los hallazgos de superficie recogidos y por su emplazamiento en llano cerca del poblado, que se trataba de la necrópolis del mismo.

Interesados en el mundo de los Campos de Urnas del Valle del Ebro, tema sobre el que estamos redactando nuestra Tesis Doctoral, solicitamos el correspondiente permiso de excavación a la Sub-Dirección General de Arqueología.

(1) QUERRE, J. (1978): *Fouilles Archeologiques à Candasnos (Huesca). Le Tozal de Los Regallos*, Ilerda, XXXVIII, pp. 7-14.

(2) Queremos manifestar nuestro agradecimiento a D. Angel Julvez Jover y a D. José Turmo Soraya por las facilidades y ayuda que nos prestaron. Así como al grupo de licenciados y estudiantes del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid que participaron en la excavación.

(3) Agradecemos a D. Vicente Baldellou el ofrecimiento para excavar el yacimiento y la oportunidad de publicar los resultados de nuestros trabajos en las páginas de la presente revista.

1. — SITUACIÓN Y EMPLAZAMIENTO.

El yacimiento de Los Regallos está situado al S. de la provincia de Huesca, en plena comarca de los Monegros y a unos 18 kms. en línea recta del río Ebro. Las planas o llanos de Bujaraloz, que constituyen los Monegros meridionales, se extienden desde la Sierra de Alcubierre hasta las proximidades del Ebro. Son unas llanadas prácticamente desérticas con suelos calizos poco profundos, fácilmente erosionables, que dejan al descubierto estructuras rocosas tabulares o paisajes abarrancados con una pobre cobertera vegetal de tipo estépico.

A pesar de la proximidad al Ebro la escorrentía está muy mal organizada y son abundantes las balsas y lagunas salobres, como corresponde a esta área endorréica del S. de los Monegros.

El yacimiento se encuentra a la derecha de la carretera nacional II, Madrid-Barcelona, junto a la altura del km. 406, a unos 900 metros en dirección SW.

Se emplaza en una zona baja y llana (cota 290 m.) a unos 500 m. al S. del Tozal de Los Regallos y separado de éste por el camino del Mas del Escambron. Poco más al S. se abre una barrancada que desemboca en el barranco de La Valcuerna. Precisamente este emplazamiento sobre una val posibilita una utilidad agrícola de las tierras de alrededor, pues estos encajonamientos de una red fluvial actualmente muerta aparecen colmatados por sedimentos limo-arcillosos recientes.

Se localiza en la Hoja 414 del Mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral (fig. 1) y sus coordenadas son las siguientes: Longitud $3^{\circ} 41'$ y Latitud $41^{\circ} 28' 30''$. También puede localizarse con más detalle en la Colección de Fotografía aérea de Riqueza Rústica del Ministerio del Aire (Servicio Cartográfico y Fotográfico), rollo 15, núm. 583. Término municipal de Candanos, pasada 8, hoja 107, polígono 14, parcela 129. Queremos aprovechar la ocasión para agradecer al Ayuntamiento de Candanos el manejo de esta documentación y la ayuda que en todo momento nos proporcionó.

2. — ESTRUCTURAS Y ESTRATIGRAFÍA.

Como ya hemos indicado, al pensar que se trataba de una típica necrópolis de Campos de Urnas, planteamos una excavación en extensión para localizar los enterramientos, marcando tres cuadrículas A, B y C de 4×4 m. con una orientación N.-S. (ver fig. 2), dejando entre ellas un testigo de 2 metros.

La cuadrícula A, tuvo que ser abandonada al descubrir bajo el nivel de tierra de labor una formación yesosa, que de manera uniforme y a una profundidad de unos 25-30 cm., se extendía por toda la cuadrícula. Comprobamos que se trataba de una formación natural marcando una pequeña cata de 1 m^2 en la esquina NE. de la cuadrícula. Esta cata de

sondeo nos reveló que por debajo del nivel de yeso de unos 35 cm. de potencia aparecía una capa de arena blanca con piedra muy desmenuzada. Arqueológicamente estéril.

En la cuadrícula B por debajo del nivel de tierra de labor aparece un nivel de tierra marrón oscura compacta (nivel II) que en la esquina NW. presenta abundantes fragmentos de cerámica. Este nivel arqueológico se extiende por el testigo de las cuadrículas A y B y tenemos que ampliar por el W. la zanja de excavación con objeto de delimitar la zona de dispersión de la cerámica.

Este nivel arqueológico delimita un área en planta más o menos rectangular de unos 3,75 m. de longitud y 2,50 m. de anchura.

En el lado E. aparecen tres bloques de piedra de forma paralelepédica, tal vez toscamente careados, de unos 30-40 cms. por 15-20 cm. unidos con barro y asentados sobre el terreno firme.

En el interior de esta área rectangular, delimitada por la dispersión de la cerámica, aparecen cinco piedras de dimensiones algo más reducidas que las anteriores, y que están caídas sobre el nivel arqueológico ya que debajo de ellas aparecían fragmentos cerámicos. En algunas zonas de la parte E. aparecían fuertes concentraciones de cerámica (fig. 3).

En el ángulo NE. de la cuadrícula, a unos 35 cm. de profundidad en la parte superior del nivel II, apareció un hogar de arcilla quemada de forma oval aunque muy perdido en sus extremos. Dimensiones máximas: 75 × 60 cm. La arcilla, con un espesor variable de 3 a 5 cm., se asentó directamente sobre el suelo antiguo y se debió endurecer con fuego.

En la cuadrícula C, nivel II, aparecen esporádicamente fragmentos cerámicos muy rodados arrastrados por el arado cuyas huellas pueden observarse claramente y por lo tanto sin delimitar ninguna estructura. Para comprobar este último punto marcamos dos nuevas cuadrículas de 2 × 2 m., D y E, al E. y W. de la cuadrícula B. En estas cuadrículas se observa la misma secuencia estratigráfica pero en el nivel II, sólo aparecen unos pocos fragmentos cerámicos arrastrados por las labores agrícolas, pudiendo afirmarse por tanto que dicho nivel es arqueológicamente estéril.

En la ampliación de cuadrícula B por el W. es donde mejor hemos podido observar la estratigrafía, aunque es uniforme en el área excavada. Los niveles tienen una base horizontal. Hemos distinguido cuatro niveles (fig. 4):

Nivel I: Tierra de labor de color marrón claro, seca y bastante suelta con algunos fragmentos cerámicos muy rodados. Potencia: 30-35 cm.

Nivel II: Tierra de color marrón claro, fuertemente concrecionada, con abundantes fragmentos cerámicos muy revueltos. Aparecen fragmentos de una misma pieza a considerable distancia uno de otro, como los fragmentos de

morillos (ver fig. 3). A esta profundidad llega el arado como puede verse en la fig. 4. Potencia variable: 15-30 centímetros.

Nivel III: Tierra concrecionada de color marrón oscuro y mezclada con pequeñas piedras. Arqueológicamente estéril. Potencia variable: 18-30 cm.

Nivel IV: Suelo natural, greda de color ceniciento que en algunos puntos se interrumpe, aflorando la roca caliza.

El área delimitada por la dispersión de cerámica, de $3,75 \times 2,50$ metros, pertenece a una estructura de habitat, el fondo de una cabaña, que pensamos hemos hallado en su totalidad.

El suelo debió ser sencillamente de tierra apelmazada sobre el nivel III o directamente sobre la roca caliza en los puntos donde ésta aflora.

El nivel de ocupación es de poca potencia lo que hace pensar en una breve ocupación de la cabaña, cosa que como veremos más adelante confirma la cronología de las cerámicas. No hay ningún indicio de incendio.

Los tres bloques de piedra ligados con barro y asentados sobre el suelo antiguo, son los únicos restos que delimitan claramente una de las paredes de la cabaña. Los bloques que aparecen en el interior, claramente caídos o arrastrados, pueden ser igualmente parte del zócalo de las paredes o quizá elementos de peso que se colocaron sobre el techo de la cabaña, con seguridad de cañizo y ramas, para evitar que el aire levantara la cubierta.

La escasez de piedras labradas no autoriza a pensar en una construcción de piedras secas y parece más lógico pensar en un zócalo bajo de piedra y paredes de armadura ligera de madera y ramas. Lo mismo hay que suponer, como hemos señalado, para la techumbre. Aunque hay que señalar que no hemos encontrado restos de barro que seguramente recubriría el entramado de palos y ramaje ni señales de agujeros de postes, probablemente porque las paredes se apoyaban en ese zócalo de piedra y la poca anchura de la cabaña hace innecesarios postes interiores.

La entrada de la cabaña, que no hemos podido localizar, probablemente debió abrirse en el lado S. protegiéndose así del viento dominante en el Valle del Ebro del N./NW.

La organización de este habitat se completó con un hogar al aire libre, emplazamiento lógico dadas las reducidas dimensiones de la cabaña, a unos 3,5 m. al E. de ésta. Situación que habría que explicar también por la dirección de los vientos dominantes.

Por lo que se refiere concretamente a la estructura de habitat que hemos localizado hay que aceptar que conocemos mal este tipo de cabañas en los Campos de Urnas del Valle del Ebro y NE: peninsular.

Habitats de materiales perecederos se señalan en el Valle del Segre sobre el Bronce Medio-Final (4) al lado de poblados, como Genó y Masada de Ratón, con un cierto grado de urbanismo (5).

Con las primeras penetraciones de Campos de Urnas los hábitats tendrían una cierta provisionalidad (6) y conocemos establecimientos en cuevas y abrigos y pequeñas agrupaciones de cabañas como Prullans y Lo Lladre (7). En la cuenca del Alcanadre se han señalado fondos de cabañas en La Paridera Baja de Presiñena y El Canelario (8).

También en el área tarraconense por la falta de restos constructivos de alguna entidad se ha supuesto la existencia de cabañas (9), en algún caso, como en Sant Bartomeu, con la documentación de armadura vegetal ligera (10).

Mejores paralelos encontramos en los Campos de Urnas del Languedoc. En Portal-Vielh cerca de Vendres (Hérault) hay cabañas de forma rectangular de pequeñas dimensiones (2,80 m. a 3,50 m. de longitud y 1,90 m. a 2,40 de anchura) como la de Los Regallos. Restos de arcilla con improntas de varillas y ramas denotan una construcción de entramado vegetal (11).

Un solo fondo de cabaña, aunque como en nuestro caso tal vez hubiera más, se excavó en "Jonquies", Portirages (Hérault) (12). En este caso la estructura de habitación de planta rectangular irregular de 4 m. por 2,50 m. debió ser también de materiales perecederos a pesar de la aparición de algunas piedras talladas. Por los restos de peces y conchas se pensó que se trataba de una población de pescadores que venía a instalarse estacionalmente a la orilla del mar y que tenía el habitat permanente más al interior.

En otros casos agujeros de postes y la ausencia de restos de muros sugieren igual tipo de construcciones (13).

(4) MAYA, J. L. (1978): *Las necrópolis tumulares iberdenses*, II Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, p: 87.

(5) PITA, R. y Díez CORONEL, L. (1969): *El poblado de la Edad del Bronce de "Genó"*, en *Aytona (Lérida)*, X.C.N.A., pp. 237-249; Díez CORONEL, L. y PITA, R. (1968): *Urbanismo y materiales del poblado del Bronce de Masada de Ratón*, en *Fraga*, Caesaraugusta, 31-32, pp. 101-123.

(6) ARTEAGA, O. (1978): *Los Pirineos y el problema de las invasiones indoeuropeas*, II Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, p. 27.

(7) ROVIRA, J. (1978 a): *El Bronce Final a la vessant Sud del Pirineu català*, II Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, p. 54.

(8) PANYELLA, A y TOMAS MAIGÍ, J. (1946): *Prospecciones arqueológicas en Sena (Huesca)*, Ampurias VII-VIII, pp. 107 ss.

(9) VILASECA, S. (1954): *Nuevos yacimientos tarraconenses de cerámica acañalada*. Inst. de Est. Tarraconenses. Reus, p. 17.

(10) SERRA VILARÓ, J. (1966): *Exploraciones en el Solsones entre 1915 y 1923*, Ampurias, XXVIII, pp. 195-196.

(11) GOUDARD, J. y ROS, R. (1952): *Trouvailles archéologiques à Béziers et aux environs*, Bull. de la Soc. d'Etudes Scient. de l'Aude, LIII, pp. 217-220.

(12) GRIMAL, J. (1979). *Le Fond de cabane Mailhacièn des "Jonquies" à Portiragnes (Hérault)*, Archéologie en Languedoc, 2, pp. 85-93.

(13) RANCOULE, G. (1976): *L'oppidum du Carla de Bouriege (Aude)*, Bull. de la Soc. d'Etudes Scient. de l'Aude, LXXVI, pp. 147-164.

No faltan ejemplos de este tipo de habitat en zonas más continentales (14).

3. — ESTUDIOS DE LOS MATERIALES.

3.1. — *Cerámica.*

La totalidad de los fragmentos hallados son realizados a mano. Hemos distinguido dos grupos: a) la cerámica bruñida lisa de pequeñas dimensiones y finas paredes, que en ocasiones presenta decoración acanalada y/o incisa y b) la cerámica tosca de grandes dimensiones, paredes gruesas y decoración de cordones plásticos.

La asociación de estos dos tipos de cerámica es por otro lado muy frecuente en yacimientos de Campos de Urnas catalanes y aragoneses.

La cerámica del primer grupo es la más escasamente representada. En cuanto a sus características generales se trata de una cerámica de paredes finas (4-9 mm.), de tonos grises que dominan ampliamente sobre los sienas claros y con pequeños desgrasantes de arena, mica y cuarzo. Las superficies están muy alteradas no pudiendo precisarse bien el acabado de las mismas, aunque los pocos fragmentos con buen bruñido hacen pensar que este tratamiento de la superficie fue seguramente el empleado en la mayoría de los vasos.

En cuanto a formas:

- Vasito en S de carena suave con el borde recto y base plana (fig. 5). En alguna ocasión con asa de cinta aplanada (fig. 6.5). Sin decorar. Como una variante hay que considerar los vasitos globulares con borde recto y base plana (figs. 6 y 7), en algún caso base umbilicada (fig. 7.7). Hay formas lisas y otras decoradas con acanalados horizontales y pequeñas incisiones.
- Cuenco troncocónico (fig. 12.1). Sólo apareció un ejemplar de esta forma.

Por lo que se refiere a los bordes dominan los rectos más o menos exvasados al exterior sobre los ligeramente convexos (figs. 8 y 9).

Dominan los labios con bisel hacia el interior, después los redondeados, apuntados y los más escasos de bisel plano.

En el capítulo de suspensiones sólo aparecen amplias asas de cinta de sección rectangular (figs. 8, 24 a 28), que en alguna ocasión presenta dos surcos acanalados que recorren longitudinalmente el asa por la cara interna. Hay que destacar la ausencia de pezones perforados.

En los fondos dominan ampliamente los planos (fig. 7), aunque también hay alguno umbilicado. Un fondo presenta incisiones hechas con

(14) BRISSON, A. y HATT, J. J. (1966): *Fonds de cabanes de l'Age du Bronze Final et du Premier Age du Fer en Champagne*, R.A.E. XVII, pp. 165-197; FAGES, G. (1973): *Fonds de cabanes de l'Age du Fer sur le causse Méjan*, Lozère, Bull. de la Soc. des Lett. Scien. et arts de la Lozère, 18-19, pp. 5-16.

un instrumento punzante que en algunos casos atraviesan de lado a lado la pared (fig. 7.11).

Son muy escasos los fragmentos que presentan decoración y cuando ésta aparece es acanalada e incisa. La decoración aparece casi exclusivamente sobre los pequeños vasitos globulares o redondeados (figs. 6 y 14.5.2). El motivo más corriente son cuatro o cinco acanalados horizontales desde la base del cuello y por debajo una cenefa de triángulos rellenos de incisiones (fig. 6.1.3.4). En algún caso en la arista de unión de los dos últimos acanalados una serie de pequeñas incisiones de desarrollo horizontal (figs. 6.1 y 2 y 14.1).

En dos fragmentos de paredes más gruesas que corresponden a vasos de tamaño medio, por debajo de los acanalados horizontales aparecen zig-zags a base de tres trazos también acanalados (fig. 10.2 y 8). En uno de ellos en el espacio interior delimitado por el zig-zag hay dos o tres pequeños hoyitos rehundidos (fig. 10.2).

Un fragmento de tapadera plana presenta dos acanalados amplios con una serie de ranuras entre ambos y unos rehundidos en el borde de la pieza (fig. 10.9).

La cerámica del segundo grupo, cerámica tosca, representa más del 80 % del total de fragmentos recogidos. La casi totalidad corresponde a fragmentos atípicos lisos o con cordones de vasijas de tamaño medio y grande. Los grosores de la pared oscilan de 0,8 cm. a 2,5 cm. o incluso más para los fragmentos de grandes vasijas de almacenaje. Los desgrasantes minerales son de tamaño medio y grueso. Dominan los colores sienas y ocreos aunque no faltan tonos grises y rojizos. Las superficies que están en muchas ocasiones muy alteradas por el rozamiento, son simplemente alisadas presentando algunas veces muchas rugosidades y en algún caso bruñido interior.

En cuanto a los bordes dominan los rectos ligeramente exvasados al exterior, en la mayoría de los casos con labios biselados hacia el interior (fig. 9 y 11). Los diámetros oscilan desde los 25 cm. hasta los 52 cm. para las vasijas más grandes, que puede dar una idea de las dimensiones de estos grandes vasos para guardar el grano.

Dentro de este tipo cerámico el sistema decorativo que hemos encontrado han sido los cordones plásticos de sección triangular, con digitaciones o incisiones de espátula, colocados horizontalmente debajo del borde de la vasija.

Todos los fondos son planos.

Los vasitos en S suave o con tendencia globular corresponden a un momento avanzado de los Campos de Urnas. Recientes del NE. (ca. 800 a.C.) y sobre todo a los Campos de Urnas del Hierro (700-500 a.C.). Aunque también aparecen en ambiente de Campos de Urnas Antiguos del Alto Segre (15) lo que demuestra la pervivencia de la forma.

(15) ROVIRA, J. (1978 a): fig. 3. Idem (1978 b): *La penetració durant el Bronze Final de les influències Nord-pirinenques cap a l'interior de Catalunya i el seu impacte*, II Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, p. 82.

En el grupo de campos de Urnas del Segre encontramos esta forma en el nivel IV de la Cueva del Segre (16) que puede fecharse en un momento avanzado de los Campos de Urnas recientes. También la encontramos en el estrato V del poblado de la Pedrera (17) que debe fecharse sobre el s. VI a.C. ya que en el siguiente nivel hace su aparición la cerámica ibérica a torno. Igualmente se documenta en Montefiu (18) y Almenara (19) dentro de unos contextos de Campos de Urnas del Hierro.

En el Ebro Medio aparece esta forma en el Castillo de Miranda (20) en un contexto muy tardío de Campos de Urnas del Hierro sobre el s. V a.C., en Mediana de Aragón (21) y Uncastillo (22), sobre la primera fase de Campos de Urnas del Hierro. También en varios yacimientos del valle de la Huecha (23) sobre igual cronología.

Tampoco faltan paralelos en el Bajo Aragón, donde la encontramos en Azaila (24) y Roquizal del Rullo (25).

En el área vasco-navarra la tenemos documentada, entre otros yacimientos, en La Atalaya (26), La Torraza (27), El Castillar (28), Muru-

(16) SERRA VILARÓ, J. (1918): *Excavaciones en la cueva del Segre*, M.J.S.E.A., 21, lám. VIII, fig. 2.

(17) MALUQUER, J., MUÑOZ, A. M. y BLASCO, F. (1960): *Cata estratigráfica en el poblado de La Pedrera, en Vallfogona de Balaguer, Lérida*. Barcelona, p. 49 y fig. 17.

(18) PITA, R. (1961): *La Estación de la Primera Edad del Hierro de "Montefiu", en Aytóna (Lérida)*, Ampurias XXII-XXIII, pp. 307-311.

(19) MALUQUER, J. (1973): *La necrópolis de Almenara en Agramunt (Lérida)*, Pyrenae 9, f. 1.

(20) FATÁS, G. (1972): *Excavaciones en "Castillo de Miranda" (Justibol) Zaragoza, I y II campañas*. Not. Arq. Hisp. Preh. 1, p. 239, f.

(21) MARTÍN BUENO, M. (1970): *Notas acerca de un yacimiento en la zona de Mediana de Aragón (Zaragoza)*. Caesaraugusta, 33-34, f. 3, 2, 3 y 6.

(22) BURILLO, F. (1977): *Materiales de la I Edad del Hierro en el "Busal" (Uncastillo, Zaragoza)*. Estudios III, f. 2.

(23) AGUILERA, I. y ROYO, I. (1978): *Poblados hallstätticos del Valle de la Huecha*, Cuadernos de Estudios Borjanos, II, lám. XII, 3. HERNÁNDEZ VERA, J. A.

(1979): *El yacimiento hallstättico de Morredón (Frescano, Zaragoza)*, XV C.N.A., f. 2, 5, 6 y 7.

(24) BELTRÁN LLORIS, M. (1976): *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila*. Zaragoza, p. 63 y f. 21.

(25) RUIZ ZAPATERO, G. (1979): *El Roquizal del Rullo: aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los Campos de Urnas del Bajo Aragón*. Trabajos de Prehistoria, 36, f. 9.

(26) MALUQUER, J. (1956): *Avance al estudio de la necrópolis de la Atalaya, Cortes de Navarra, Excavaciones en Navarra*; V, Príncipe de Viana, LXIV, f. 7, d.

(27) MALUQUER, J. (1953): *La necrópolis de la Edad de Hierro en la Torraza de Valtierra, Navarra, Excavaciones en Navarra*, I, f. 3, 4, 6 y 9.

(28) CASTIELLA, A. (1979): *Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el poblado proto-histórico de El Castillar (Mendavia)*. Trabajos de Arqueología Navarra, I, f. 6 y 17.

Astrain (29), y Henayo donde aparece con el borde algo más desarrollado en el nivel IIIc, fechado por C-14 en 760 a.C. (30).

Vemos pues que se trata de una forma muy típica del mundo de los Campos de Urnas del Valle del Ebro con un desarrollo centrado en su última fase (700-500 a.C.).

El cuenco troncocónico es una forma que, con diversas variantes, perdura a lo largo de toda la secuencia de Campos de Urnas del Valle del Ebro y del NE. peninsular y por lo tanto no proporciona precisiones cronológicas. Aunque sí es interesante señalar que aparece en casi todos los yacimientos citados anteriormente, así en la Cueva del Segre (31), Almenara (32), La Muela (33), Azaila (34), Roquizal del Rullo (35), Pompeya (36), yacimiento del Valle de la Huecha (37), Cortes de Navarra (38), El Castillar (39), Muru-Astrain (40), etc. ..., y por tanto dentro de unos contextos de Campos de Urnas del Hierro.

En cuanto a la decoración puede señalarse que los acanalados horizontales sobre el cuerpo superior del vaso son un motivo decorativo que persiste desde los Campos de Urnas Antiguos hasta el final de la decoración acanalada. Los triángulos rellenos de incisiones paralelas son uno de los motivos más típicos que encontramos desde los Campos de Urnas del Ampurdán (41) pasando por el grupo del Segre (42) y del Bajo Aragón (43) hasta el grupo del Alto Ebro en yacimientos del momento final de los Campos de Urnas Recientes y sobre todo de Campos de Urnas del Hierro (44).

(29) CASTIELLA, A. (1975): *Cata en el poblado de la Edad del Hierro de Muru-Astrain (Navarra)*. Not. Arq. Hisp. Preh. 4, f. 9.

(30) LLANOS, A., APELLANIZ, J. M.^a, AGORRETA, J. A. y FARIÑA, J. (1975): *El castro del Castillo de Henayo (Alegria-Alava)*, Est. de Arq. Alavesa, VIII, f. 26, 5.

(31) SERRA VILARÓ, J. (1918): lám. VIII, f. 1, 4.

(32) MALUQUER, J. (1973): f. 3.

(33) BURILLO, F. y FANLO, J. (1979): *El yacimiento del Cabezo de la Cruz (La Muela-Zaragoza)*. Caesaraugusta, 47-48, f. 6 a 9.

(34) BELTRÁN LLORIS, M. (1976): forma VI.

(35) RUIZ ZAPATERO, G. (1979): f. 14, 11 y 12.

(36) BLASCO, C. y MORENO, G. (1972): *El yacimiento hallstático de Pompeya, Samper de Calanda (Teruel)*. Caesaraugusta, 35-36, lám. IX, c.

(37) AGUILERA, I. y ROYO I. (1978): lám. III, 1 a 3; lám. VI, lám. VIII, I, 2 y 4; lám. XII, 2 y lám. XIV, 5 a 9.

(38) MALUQUER, J. (1954-58): *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*. Estudio Crítico I y II, f. 28, 1 a 4 y f. 2 respectivamente.

(39) CASTIELLA, A. (1979): f. 18, 1 y 2 y f. 23,6.

(40) CASTIELLA, A. (1975): f. 7.

(41) PALOL, P. de (1958): *La necrópolis hallstática de Agullana*, B.P.H. I, f. 60, 143, 178.

(42) BOSCH GIMPERA, P. (1932): *Etnología de la Península Ibérica, Barcelona. Las Valletas de Sena*, f. 428. PITA, R. y Díez CORONEL, L. (1968): *La necrópolis de Roques de San Formatge, en Serós (Lérida)*, urnas F.1, F.44 y F.48.

(43) RUIZ ZAPATERO, G. (1979): f. 6,1 y 9,6.

(44) MALUQUER, J. (1954-58): f. 16, 507; UGARTECHEA, J. M., LLANOS, A., FARIÑA, J. y AGORRETA, J. A. (1971): *El castro de las Peñas de Oro (Valle de*

Los zig-zags a base de dos o tres acanalados los encontramos en Las Valletas de Sena (45), y la Cueva del Segre (46), por sólo citar algunos yacimientos del área del Segre-Cinca. Parece que se trata de un motivo decorativo que tiene su origen en los Campos de Urnas Antiguos (47) y su aparición en sólo dos fragmentos tal vez sea el único elemento que podría subirse por encima del 700 a.C.

También es interesante señalar que sobre un horizonte de Campos de Urnas del Hierro se observa en el Valle del Segre un empobrecimiento de la decoración acanalada y una fuerte presencia de formas lisas y con decoración plástica (48), por otro lado parece que, al menos en algunos grupos de Campos de Urnas como el del Bajo Aragón (49), la incisión se asocia a la acanaladura en un momento relativamente avanzado del desarrollo de esta última.

La problemática de la cerámica de decoración plástica en ambientes de Campos de Urnas ha sido muy tratado (50) coincidiendo todas las apreciaciones en la dificultad para señalar una evolución tipológica y por tanto establecer unas etapas cronológicas.

Este tipo de cerámica parece producto de una tradición del Bronce Medio local según pensó ya Bosch Gimpera (51), aunque hay que aceptar la influencia de las formas cerámicas de Campos de Urnas, cosa patente en los cuellos, bordes y biseles de los labios (fig. 11.3 a 8) como señaló Vilaseca (52).

Dentro del área del fondo de cabaña y muy dispersos los fragmentos entre sí (véase fig. 3) aparecieron restos de dos morillos prismáticos huecos (fig. 13).

Ambos son de sección triangular con las paredes laterales ligeramente convexas. En los dos se conserva uno de los extremos en forma de pseudo botón o pequeña vasijita y a continuación sobre la parte superior un remate de apéndices globulares que parece se unen entre sí por el cuerpo central y por arriba con unos pequeños arquiteos. Aparte

Zuya. Alava). Investigaciones Arqueológicas en Alava. Caja de Ahorros Municipal de Vitoria, p. 227 y lám. VI; MARCOS, J. L. (1975): *Ornamentística de la Primera Edad del Hierro en el Bajo País Vasco*. Cuad. de Arq. de Deusto, p. 41.

(45) BOSCH GIMPERA, P. (1932): f. 341.

(46) SERRA VILARÓ, J. (1918): lám. VII, f. 4,2.

(47) MALUQUER, J. (1946): *Las culturas hallstätticas en Cataluña*, Ampurias, VII-VIII, p. 146-8.

(48) PITA, R. (1958): *Datos arqueológicos provinciales* (VI), Ilerda XXII, pp. 33-75; PANYELLA, A. y TOMÁS MAIGÍ, J. (1946): pp. 91-113.

(49) RUIZ ZAPATERO, G. (1979): p. 263.

(50) MALUQUER, J. (1946): *Las culturas hallstätticas en Cataluña*, Ampurias VII-VIII, p. 144; ALMAGRO, M. (1952): *La España de las invasiones célticas, Historia de España dirigida por Menéndez Pidal*, t. I, vol. II, p. 162; BELTRÁN, A. (1956): *El Bronce Final y la Edad del Hierro en el Bajo Aragón*, en Prehistoria del Bajo Aragón. Zaragoza, p. 155; TOMÁS MAIGÍ, J. (1960): *Elementos estables de los túmulos Bajoaragoneses de cista excéntrica* (Conclusión) Caesaraugusta, 15-16, p. 45; RUIZ ZAPATERO, G. (1979): p. 273.

(51) BOSCH GIMPERA, P. (1932).

(52) VILASECA, S. (1954): p. 70.

de lo que se ha podido reconstruir quedan cinco o seis apéndices globulares, con un largo vástago que se introduciría en el cuerpo del morillo para dar a estos remates mayor solidez.

La superficie en las dos piezas de color gris claro está bien bruñida aunque muy alterada. No se aprecian señales de haber estado expuestos al fuego.

Un tercer fragmento de morillo se halló cerca del hogar (fig. 14.10). En este caso se trata de una pieza maciza muy fragmentada con uno de los lados totalmente perdido y con una mínima parte de la base. También presenta un remate de pequeños apéndices globulares, aunque no hemos podido determinar su posición exacta. La superficie está muy bien bruñida y el color varía irregularmente de un marrón rojizo a negro que en este caso sí parece puede deberse a su proximidad al fuego.

Recientemente nos hemos ocupado de los morillos de la Edad del Hierro en el Valle del Ebro (53), por lo que aquí simplemente haremos algunas consideraciones sobre estos materiales. Ya señalábamos cómo se asocian morillos huecos y macizos lo que confirma la dificultad de establecer una cronología basada en la tipología.

El remate de los morillos huecos es completamente novedoso, no conociéndose hasta ahora en ningún yacimiento, aunque quizás los arranques que se observan en los morillos de Roquizal (54) fueran algún tipo de remate parecido. Dejando aparte la originalidad de esos apéndices globulares, los paralelos más próximos deben buscarse en morillos de P II-b de Cortes (55) y en el de Siriguarach (56), todos ellos fechables sobre el siglo VII a.C.

El fragmento de morillo macizo no permite demasiadas consideraciones, aunque se acerca más a los morillos macizos del poblado de Los Regallos (57), con la novedad de los remates globulares.

Es interesante señalar que por ahora en el Valle del Segre sólo han aparecido en este yacimiento, y que están bien documentados en el Alto Ebro (58) y Bajo Aragón (59). Aunque esta distribución no sabemos todavía si se debe a diferencias étnicas y o culturales de estos grupos de Campos de Urnas con los del Ampurdán, Cataluña interior y Tarragona o simplemente a que conocemos menos poblados en estas últimas áreas.

(53) RUIZ ZAPATERO, G. (en prensa): *Morillos prismáticos de la Edad del Hierro en el Valle del Ebro, Bajo Aragón*. Prehistoria, III.

(54) ALMAGRO, M. (1935): *Morillos votivos del Roquizal del Rullo (Fabara)*. Anua. del Cuerpo Facul. de Arch. Bibl. y Arq., t. III, p. 177 ss.

(55) MALUQUER, J. (1954-58): *Estudio Crítico I*, pp. 119-125; *Estudio Crítico II*, pp. 123-125 y f. 38 bis y 39.

(56) RUIZ ZAPATERO, G. (en prensa).

(57) RUIZ ZAPATERO, G. (en prensa).

(58) LLANOS, A. (1971): *Nuevos morillos en yacimientos alaveses de la Edad del Hierro*, Munibe, III, fasc. 2-3, p. 335 ss.

(59) MALUQUER, J. (1963): *Sobre el uso de morillos durante la Edad del Hierro en la cuenca del Ebro*. Príncipe de Viana, 90-91.

La presencia de morillos en el Valle del Segre es un elemento tipológico más que viene a reforzar la relación entre el grupo de Campos de Urnas del Segre y el del Bajo Aragón (60).

3.— MATERIALES LÍTICOS.

En sílex aparecieron en el fondo de cabaña las siguientes piezas: Pequeña lámina rota en sílex grisáceo con pequeños retoques inversos y directos, oblicuos y marginales en el lado izquierdo (fig. 14.7). Lasca de descortinado que conserva en la cara dorsal parte distal restos de cortex. Presenta pequeños retoques inversos, oblicuos y marginales en ambos lados (fig. 14.8). También encontramos dos bolas poliédricas de sílex, denominadas machacadores, con abundantes zonas picadas que prueban su utilización como objetos contundentes.

Un alisador de cuarcita gris que presenta en una de las caras restos de abrasión formando una superficie plana, el resto de la pieza ofrece un repiqueteado característico. Sus dimensiones: 112 mm. de longitud, 61 mm. anchura máx. y 29 mm. de grosor (fig. 14.9).

La pieza más interesante, un fragmento de molde de fundición en piedra arenisca en el que se han preparado las cuatro caras. Dimensiones: 83 mm. long., 62 mm. anch. y 43 mm. gr. En uno de los extremos se abre el cono por donde se introduciría el metal líquido, para fabricar tiras de metal de unos 16 mm. de anchura. La existencia del cono de fundición y la sección de las tiras de metal resultantes nos hace pensar que originariamente sería un molde bivalvo, a pesar de que en el fragmento conservado no aparecen los agujeros de sujeción (fig. 15).

En cuanto a qué tipo de piezas se fundirían con este molde no podemos precisarlo, por el tamaño y la sección del negativo del molde tal vez pudieran ser algún tipo de brazaletes, aunque resultarían demasiado anchos para los tipos conocidos. Y en cuanto a la posible obtención de escoplos o punzones el débil grosor de las piezas descarta esta posibilidad.

La perduración de la industria lítica en sílex durante la 1.^a Edad del Hierro en el Valle del Ebro ha sido señalada en numerosos yacimientos (61), y aunque, en algunos casos se ha sospechado de su contemporaneidad con materiales de Campos de Urnas, parece un hecho evidente, como en este fondo de cabaña de Los Regallos. Tal vez sería interesante realizar algún estudio monográfico sobre estas industrias en contextos de Campos de Urnas.

En cuanto a las bolas de sílex o machacadores, a pesar de que resulta difícil deducir su funcionalidad hemos sugerido que tal vez estén rela-

(60) ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Pic dels Corbs, de Sagunto y los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica*, Saguntum, 12, p. 120.

(61) VALLESPÍ, E. (1959): *Bases arqueológicas para el estudio de los talleres de sílex del Bajo Aragón*, Caesaraugusta, 13-14, pp. 7-21.

cionadas con la labor de molturación de mineral, fundentes y escorias (62). Son hallazgos relativamente corrientes en poblados de Campos de Urnas del Valle del Ebro (63). Lo mismo puede decirse de los alisadores en piedras duras (64).

Sobre el molde ya hemos señalado la imposibilidad de precisar qué tipo de pieza se fundiría, y simplemente podemos añadir que su hallazgo está en consonancia con la abundancia de moldes en la cuenca del Ebro, donde Eiroa ha catalogado hasta más de 90 (65). Y por otro lado prueba la existencia de pequeños talleres metalúrgicos aún en poblados pequeños, como es el caso del Tozal de Los Regallos (66).

4. — CONCLUSIONES.

Tenemos documentado por tanto la existencia de una pequeña cabaña con un hogar exterior, o tal vez alguna más a juzgar por el área de materiales que afloran en superficie, junto a un poblado de emplazamiento en cima de cerro, que constituye una novedad en cuanto a la organización de hábitats en los Campos de Urnas del Valle del Ebro y del NE. peninsular.

Por lo que se refiere a su funcionalidad parece lógico pensar que se trata de una pequeña construcción relacionada con las labores de una agricultura cerealística, por dos series de datos:

- Por un lado su emplazamiento en el llano junto a los campos de cultivo.
- Porque las cerámicas más abundantes corresponden a la típica cerámica grosera de grandes dimensiones, grandes tinajas para el almacenaje de grano.

La aparición del fragmento de molde también hace pensar que se realizaban trabajos metalúrgicos, cosa por otro lado bastante probable ya que estas tareas en la reducida superficie del poblado supondrían un mayor riesgo de incendio.

La presencia del hogar al aire libre, los morillos y la cerámica fina bruñida señalan por otra parte que la cabaña no solamente se utilizó para almacenaje de grano.

(62) MARTÍN A. y RUIZ ZAPATERO, G. (1980): *La metalurgia del hierro en el poblado protohistórico de Vallipón (Teruel)*. Rev. de Metalurgia del Centro Nacional de Investigaciones Metalúrgicas, vol. 16, núm. 1, p. 39.

(63) BELTRÁN, A. (1959): *El yacimiento del Cabezo de Monleón*, V. C.N.A., p. 137.

(64) BURILLO, F. y FANLO, J. (1979): figs. 3, 8 y 9.

(65) EIROA, J. J. (1980): *Las migraciones célticas en Aragón*, Alcorces 13, p. 22 y lám. 1.

(66) RAURET, A. M. (1976): *La metalurgia del bronce en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro*, Univ. Barcelona, p. 21; ROYO, I. (en prensa): *Materiales metálicos Hallstáticos en Aragón*, Rev. Turiasso, 1.

También constituye una novedad en el grupo de Campos de Urnas del Segre la presencia de un hogar de arcilla al aire libre, que aparecen en el Alto Ebro, bien documentados en Henayo (67) y Cortes de Navarra (68).

En cuanto a su cronología, ya hemos señalado en el estudio de los materiales cerámicos, que puede fijarse a fines de los Campos de Urnas Recientes y comienzos de los Campos de Urnas del Hierro, con lo cual tendríamos una fecha aproximada sobre 700-650 a.C. Por otro lado no hay que olvidar que en el poblado apareció una espada de hierro y que la introducción de la metalurgia del hierro en este área debe situarse a partir de mediados del s. VII a.C. (69).

También hemos indicado que la ocupación, tanto del poblado como de la cabaña, debió ser corta, esto nos lleva a hacer algunas consideraciones sobre la problemática y mecanismos de las penetraciones de Campos de Urnas en la Península Ibérica y más concretamente en el Valle del Segre (70).

Desde los primeros estudios de Boch Gimpera (71) sobre las denominadas "invasiones indoeuropeas" se aplicó un esquema de trabajo que podríamos calificar como de modelo invasionista (72), explicando los diferentes yacimientos y materiales como debidos a diferentes aportaciones étnicas.

Desde entonces el interés de los investigadores se dirigió a determinar si se trataba de una invasión única o varias invasiones. Y esto ha distorsionado en gran parte las investigaciones sobre el problema, a pesar de que como acertadamente reconoce Tarradell (73), la cuestión del número de oleadas o detalles de cronología tiene un interés secundario.

Almagro Gorbea recientemente ha planteado, más en consonancia con la documentación disponible lo que podríamos denominar un mo-

(67) LLANOS, A. y otros (1975): f. XVII.

(68) MALUQUER, J. (1954-58): p. 122.

(69) MARTÍN, A. y RUIZ ZAPATERO, G. (1980): p. 40.

(70) Los trabajos más recientes sobre el tema: RIPOLL, E. y SANMARTÍ, E. (1975): *La Catalogne dans le monde Antique*, Archeologia, 83, p. 464; ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Pícs dels Corbs de Sagunto y los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica*, Saguntum, 12 pp. 89-141; ARTEAGA, O. (1978): *Los Pirineos y el problema de las invasiones indoeuropeas*. II Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, pp. 13-30. Concretamente sobre el Valle del Ebro: BELTRÁN, A. (1978): *De Arqueologia Aragonesa, I, La Primera Edad del Hierro*, pp. 71-104; EIROA, J. J. (1980): *La cuenca del Ebro y sus territorios contiguos durante la Primera Edad del Hierro*, Cuadernos de Zaragoza, 25.

(71) BOSCH GIMPERA, P. (1921): *Los celtas y la civilización céltica en la Península Ibérica*, Bol. Soc. Esp. Exc. XXIX; ídem (1923): *Los celtas de la cultura de las urnas en España*, An. del Cuerpo Fac. de Arch. Bibl. y Arq.; ídem (1939): *Two celtic wars in Spain*, National Lecture, British Academy, London.

(72) RENFREW, C. (1979): *Problems in European Prehistory*, Edinburgh, p. 25.

(73) TARRADELL, M. (1980): *Primeras culturas*, en Historia de España dirigida por Tuñón de Lara, t. I, p. 93.

delo "evolucionista" (74), señalando que si bien para los Campos de Urnas Antiguos tenemos buenos paralelos, en los Campos de Urnas del Rosellón y Languedoc la evolución posterior parece más un desarrollo interno, bastante independiente de los Campos de Urnas del norte de los Pirineos.

En este desarrollo interno de los diferentes grupos de Campos de Urnas peninsulares, Arteaga (75), ha puesto de manifiesto la necesidad de valorar el sustrato indígena local, de tradición del B.F. que en buena parte explicaría también las particularidades regionales.

Esta línea de trabajo resulta más acertada y tiene más en cuenta la complejidad de las penetraciones de Campos de Urnas.

En este sentido hay que plantear la presencia de este hábitat de Campos de Urnas en un área marginal de la cuenca baja del Cinca-Segre. Se trataría de gentes de Campos de Urnas del Valle del Segre, tal vez de la cuenca del Alcanadre donde conocemos varios yacimientos en Sena y Sariñena (76), que atraviesan los Monegros buscando las fértiles tierras del Ebro. Maluquer (77) ya resaltó la dualidad de tradición económica, ganadera y agrícola en los Campos de Urnas catalanes, correspondiendo a los primeros grupos una mayor movilidad que se traduciría en las breves ocupaciones de los poblados. A este tipo correspondería el yacimiento de Los Regallos aunque sin olvidar el papel complementario de una agricultura cerealista.

Esa breve ocupación resultaría también por tratarse de movimientos de exploración y reconocimiento del territorio, de hecho en las áreas con más y mejores recursos naturales encontramos los poblados con ocupaciones más amplias.

Por lo tanto habría que tener en cuenta que dentro de ese esquema de evolución interna de un grupo de Campos de Urnas en un área determinada se producirían periódicamente movimientos de corto radio de acción, que podrían corresponder no sólo a grupos netamente ganaderos (78), sino simplemente a grupos en expansión buscando la fertilidad de nuevas tierras.

(74) ALMAGRO GORBEA, M. (1977).

(75) ARTEAGA, O. (1978).

(76) BELTRÁN, A. (1980): *Prehistoria de Villanueva de Sigena (Huesca)*, en *De Arqueología Aragonesa*, I, pp. 73-82.

(77) MALUQUER, J. (1946): pp.183-4.

(78) Es interesante señalar que una economía fundamentalmente ganadera nómada precisa el empleo del caballo como montura y éste no aparece en los Campos de Urnas, sino en un momento avanzado, sobre el s. VII a.C. Ver PIGGOTT, S. (1973): *Ancient Europe*, Edinburgh, p. 182.

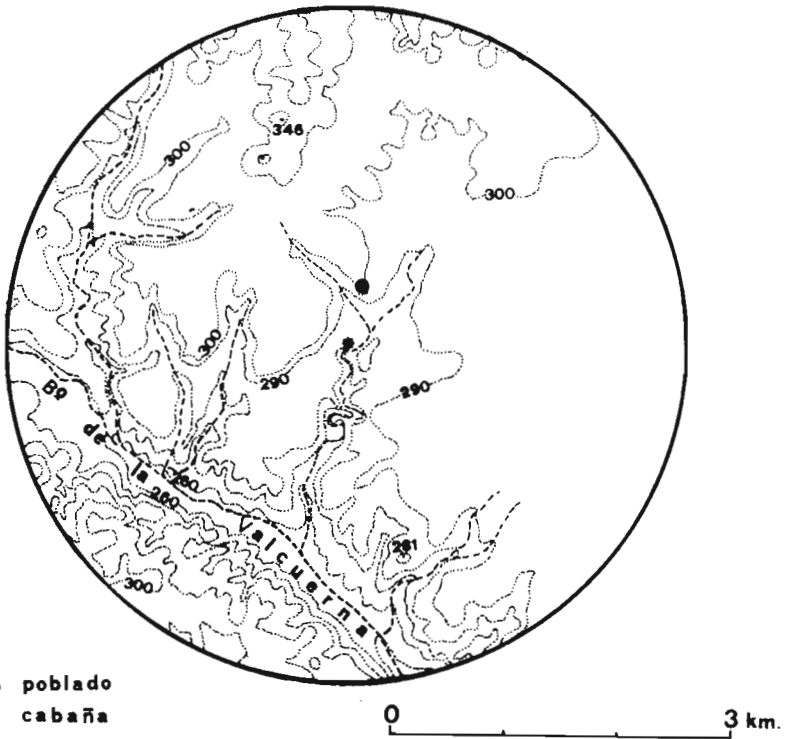
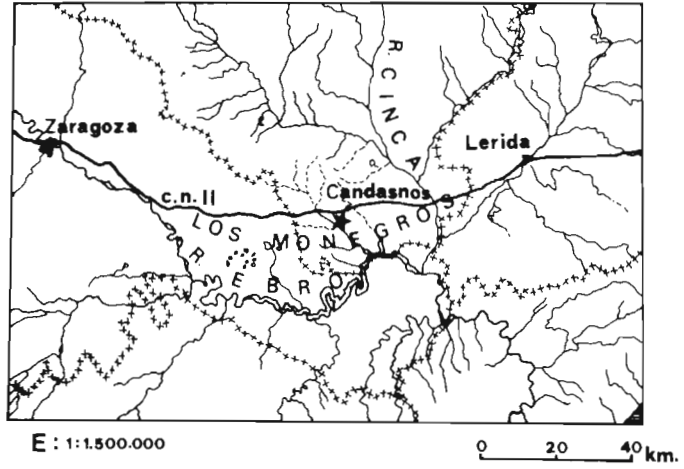


Fig. 1. Situación y emplazamiento de los Regallos.

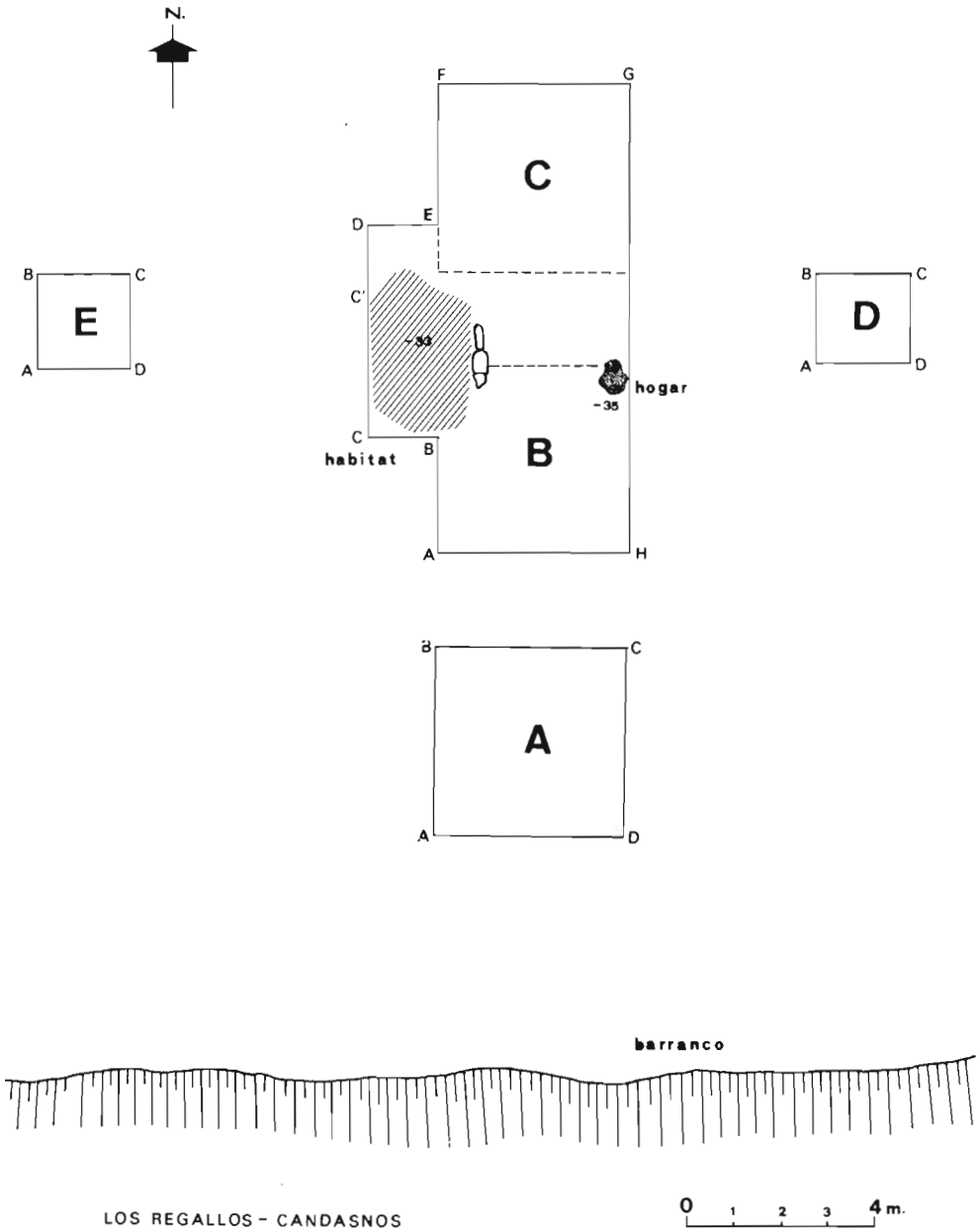


Fig. 2. Area de excavación, campaña de 1979.

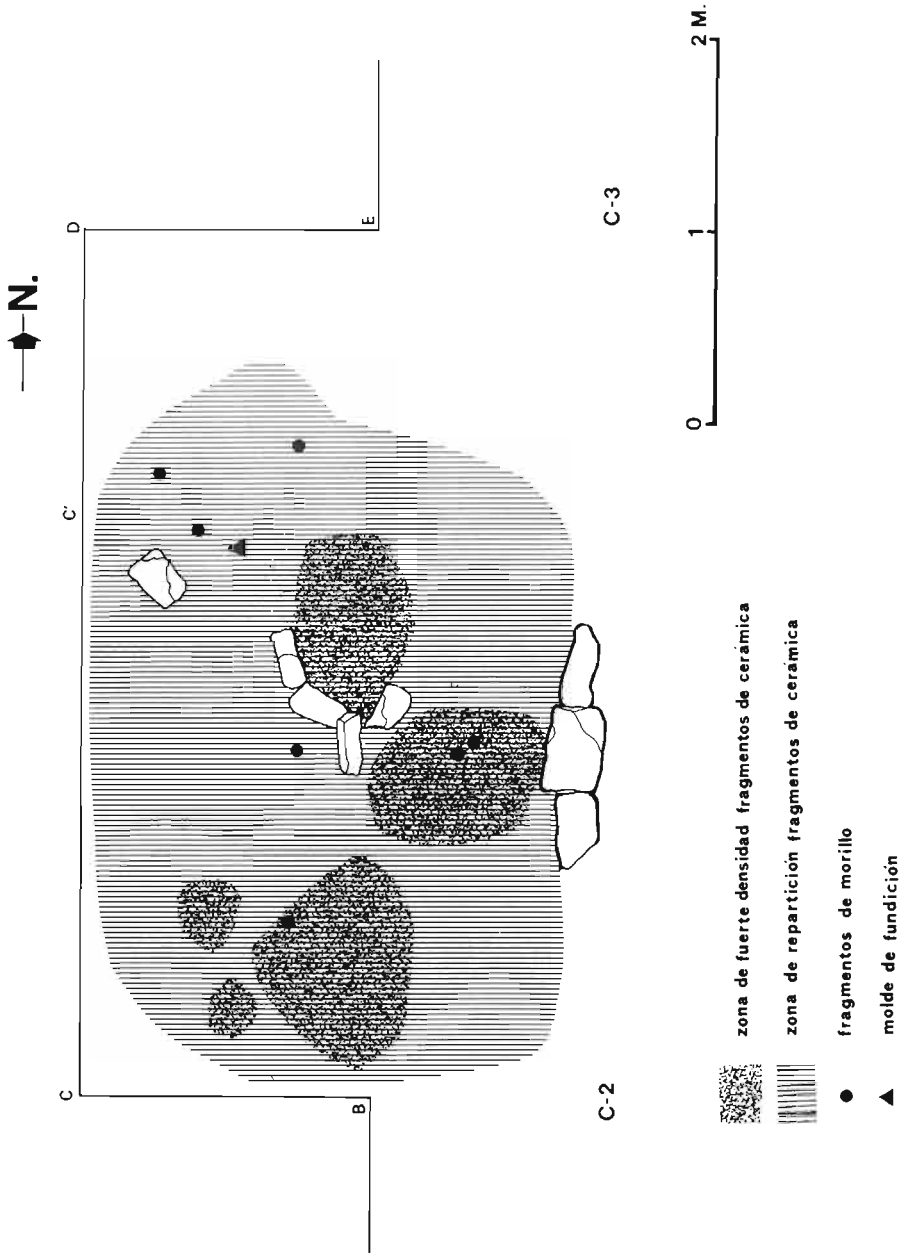


Fig. 3. Planta del fondo de cabaña.

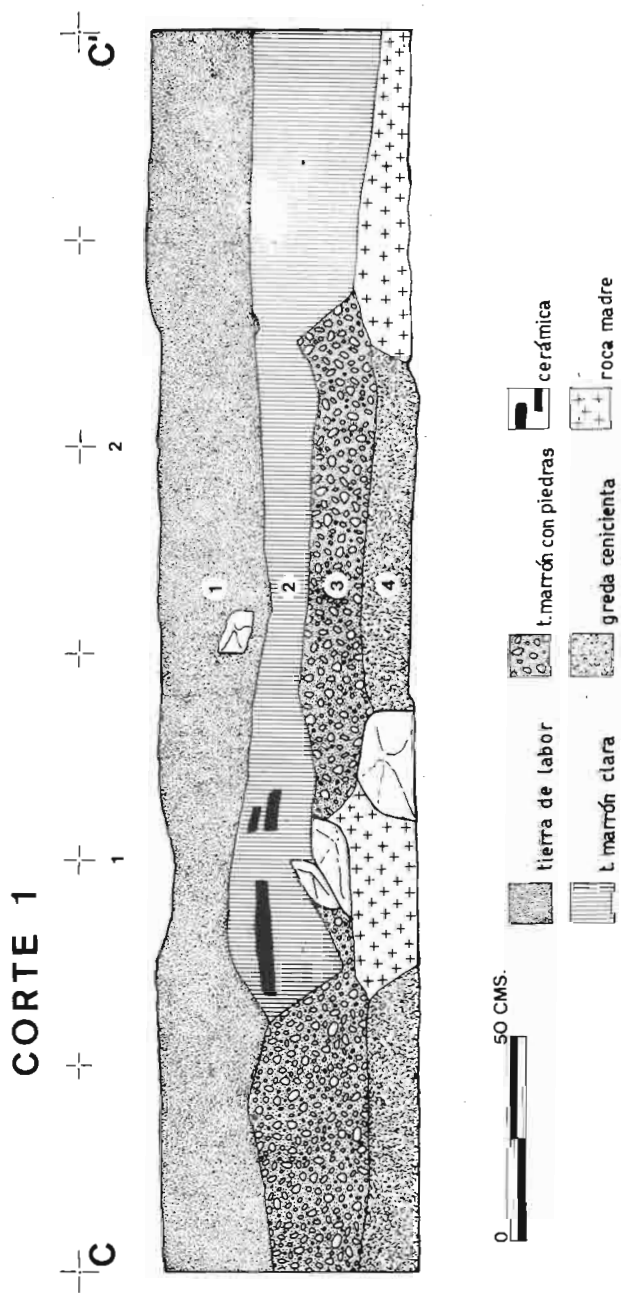


Fig. 4. Estratigrafía.

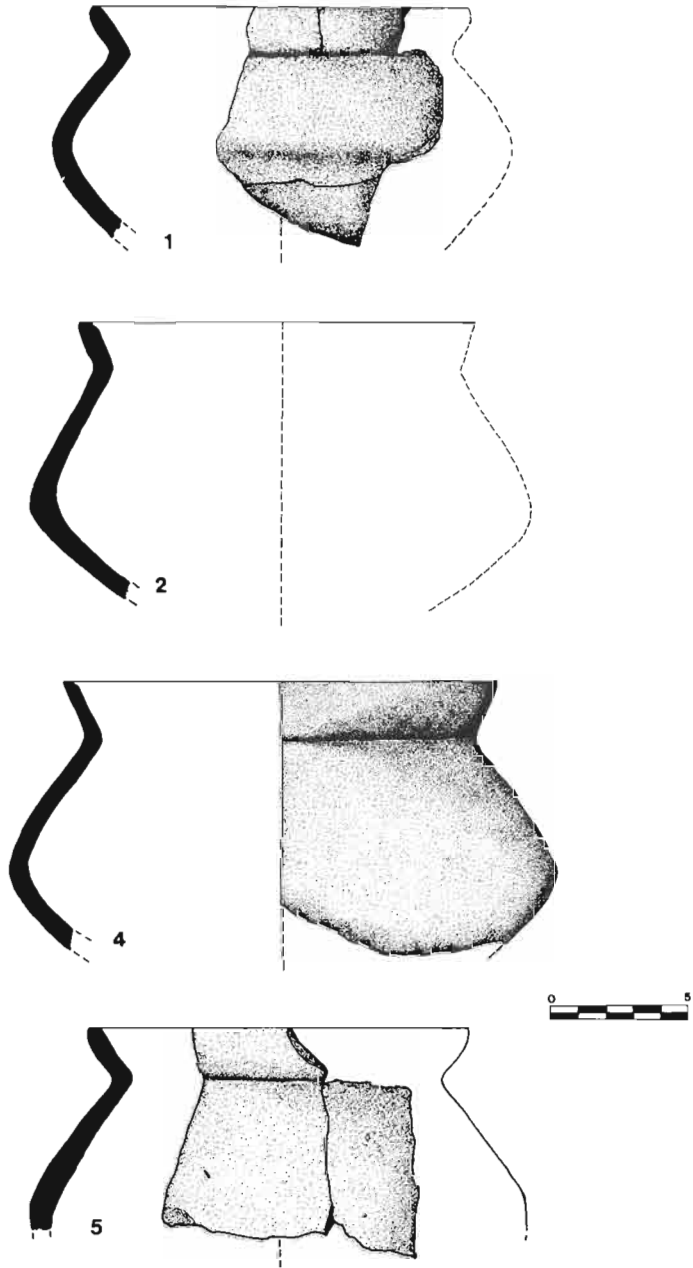


Fig. 5. Vasitos de perfil en S.

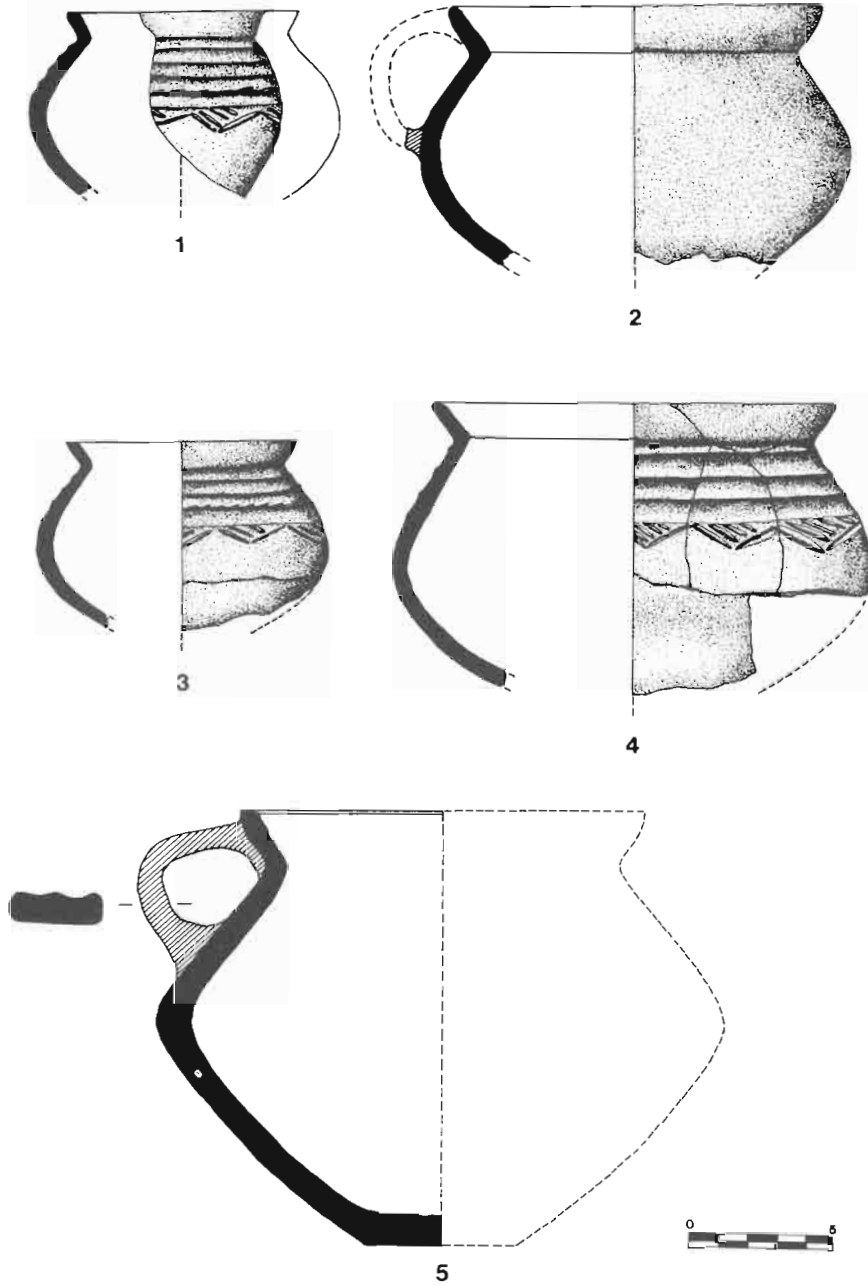


Fig. 6. Vasitos globulares.

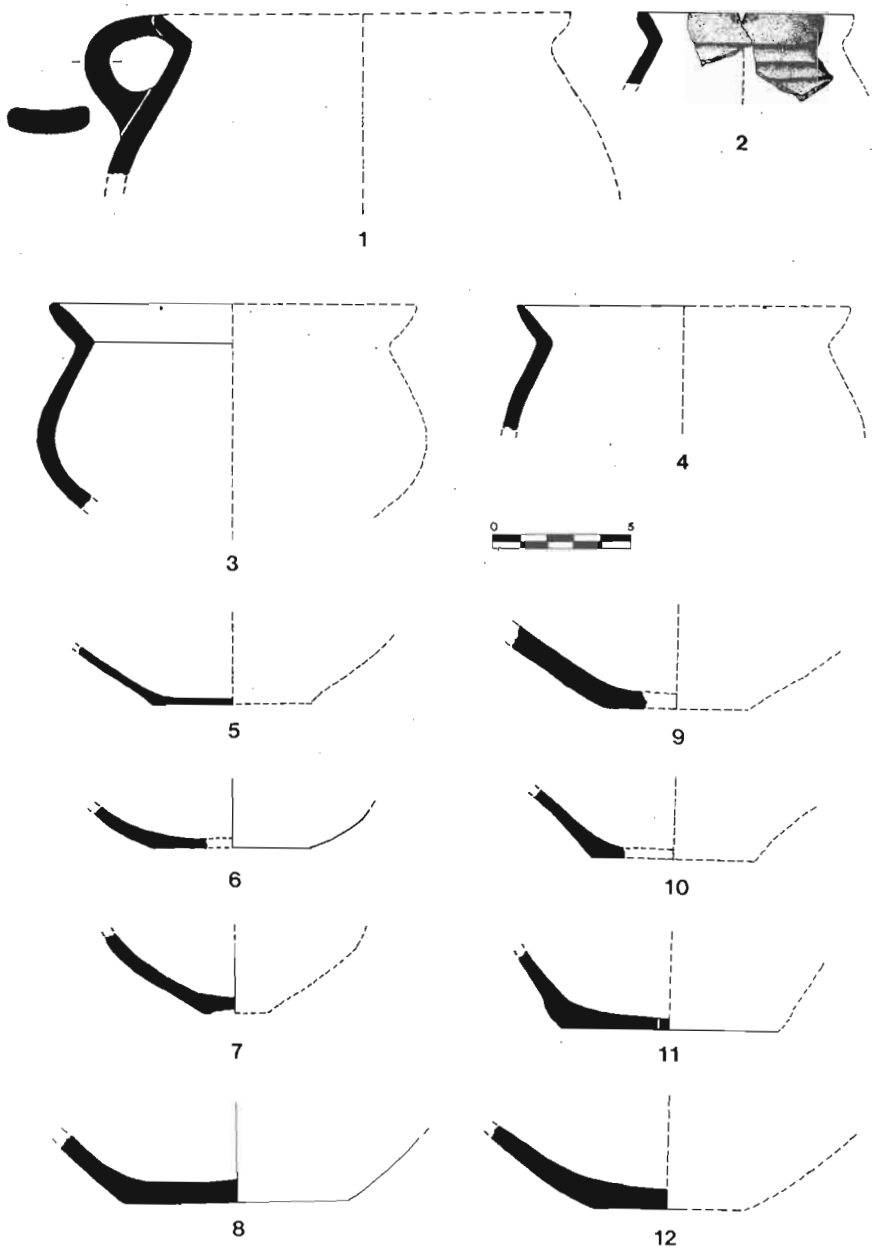


Fig. 7. Vasitos globulares y fondos planos.

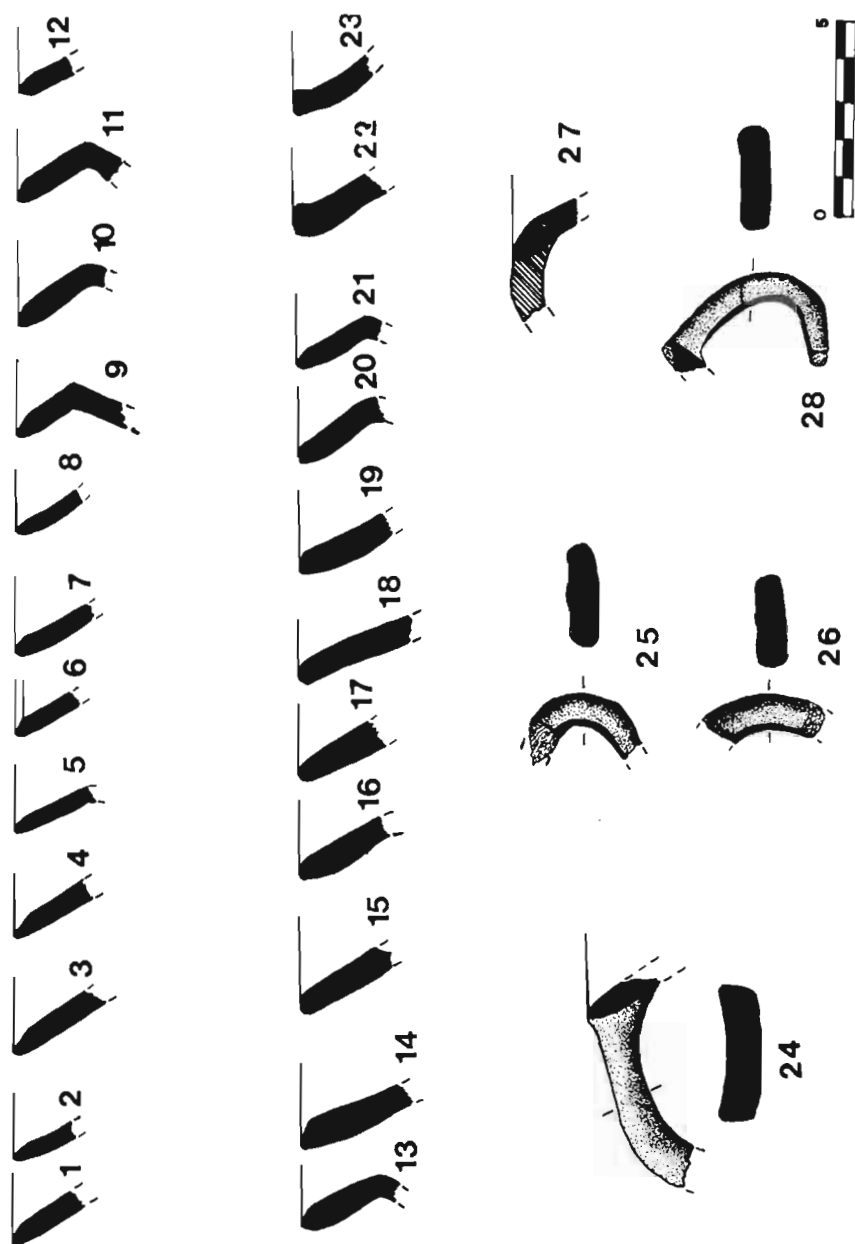


Fig. 8. Bordos de cerámica bruñida y suspensiones.

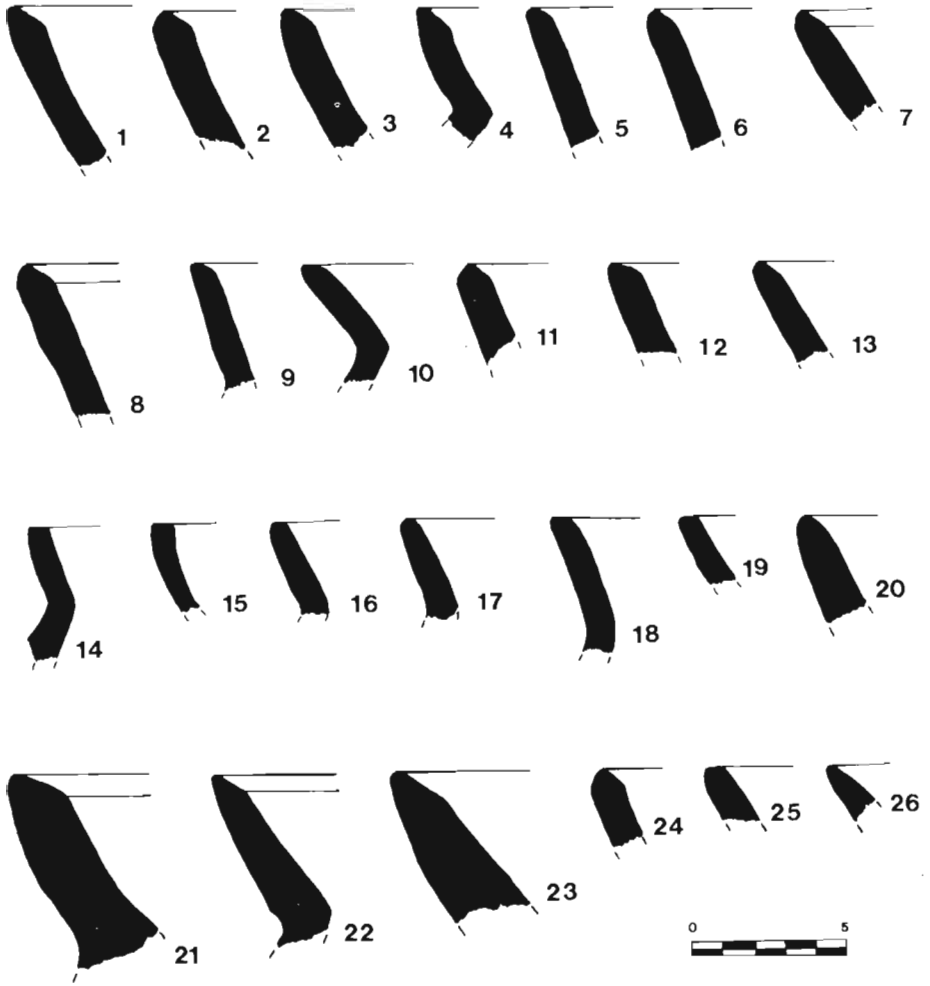


Fig. 9. Bordos de cerámica bruñida y tosca.

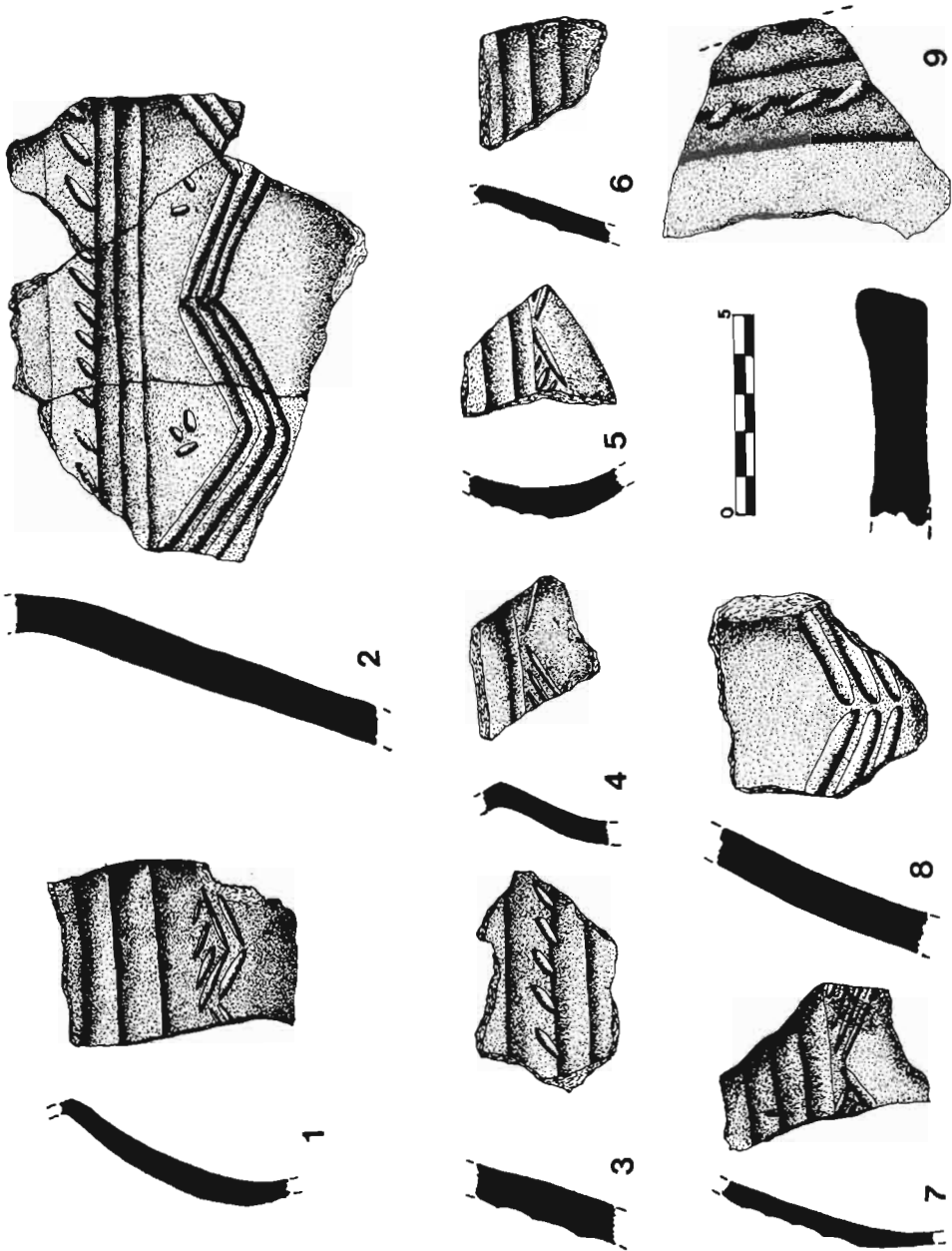


Fig. 10. Fragmentos con decoración acanalada.

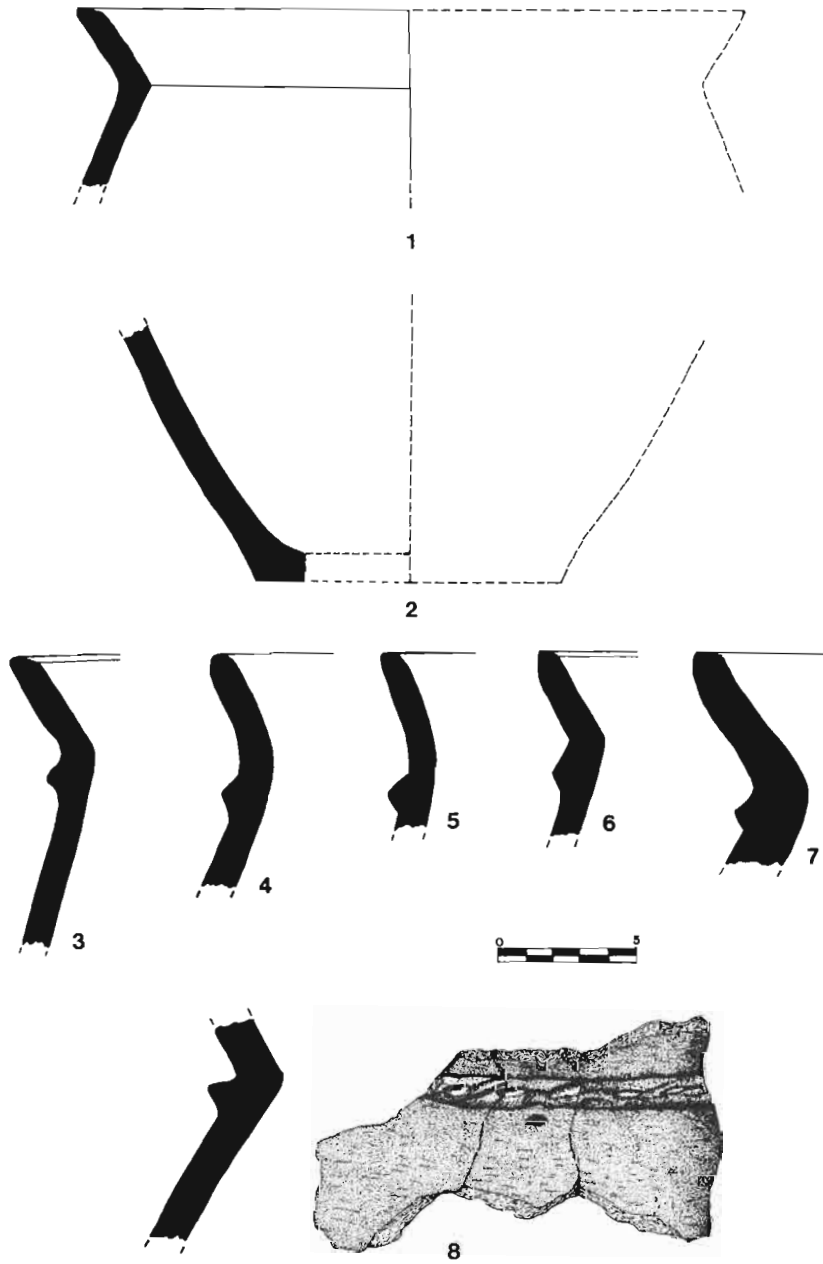


Fig. 11. Cerámica con decoración plástica.

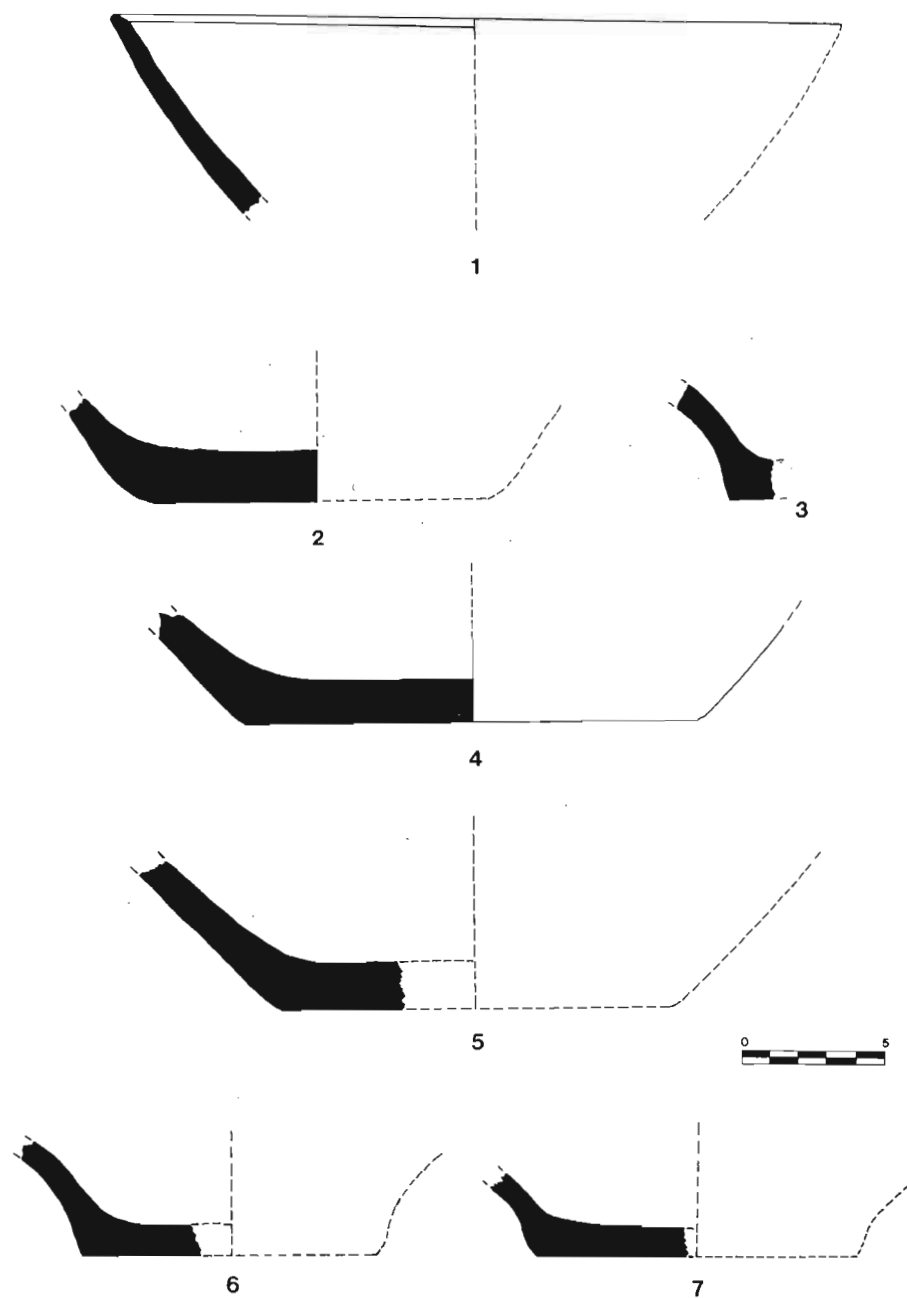


Fig. 12. Cuenco troncocónico y fondos de cerámica tosca.

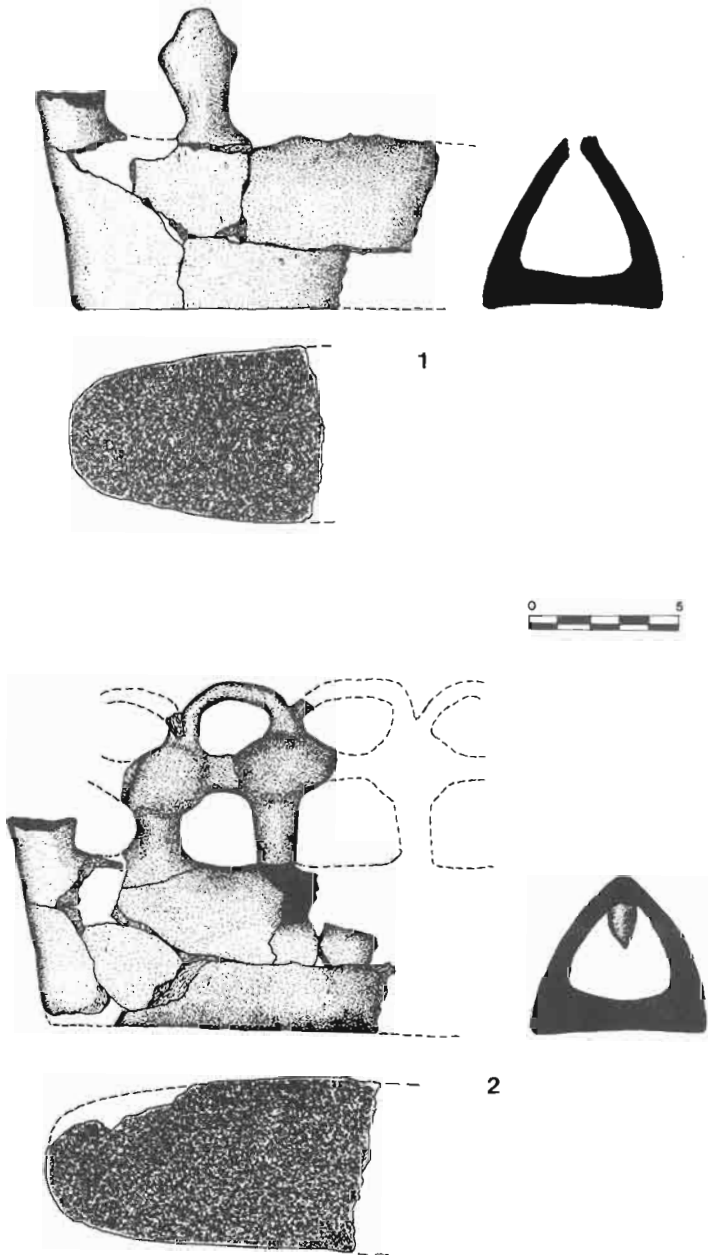


Fig. 13. Morillos prismáticos huecos.

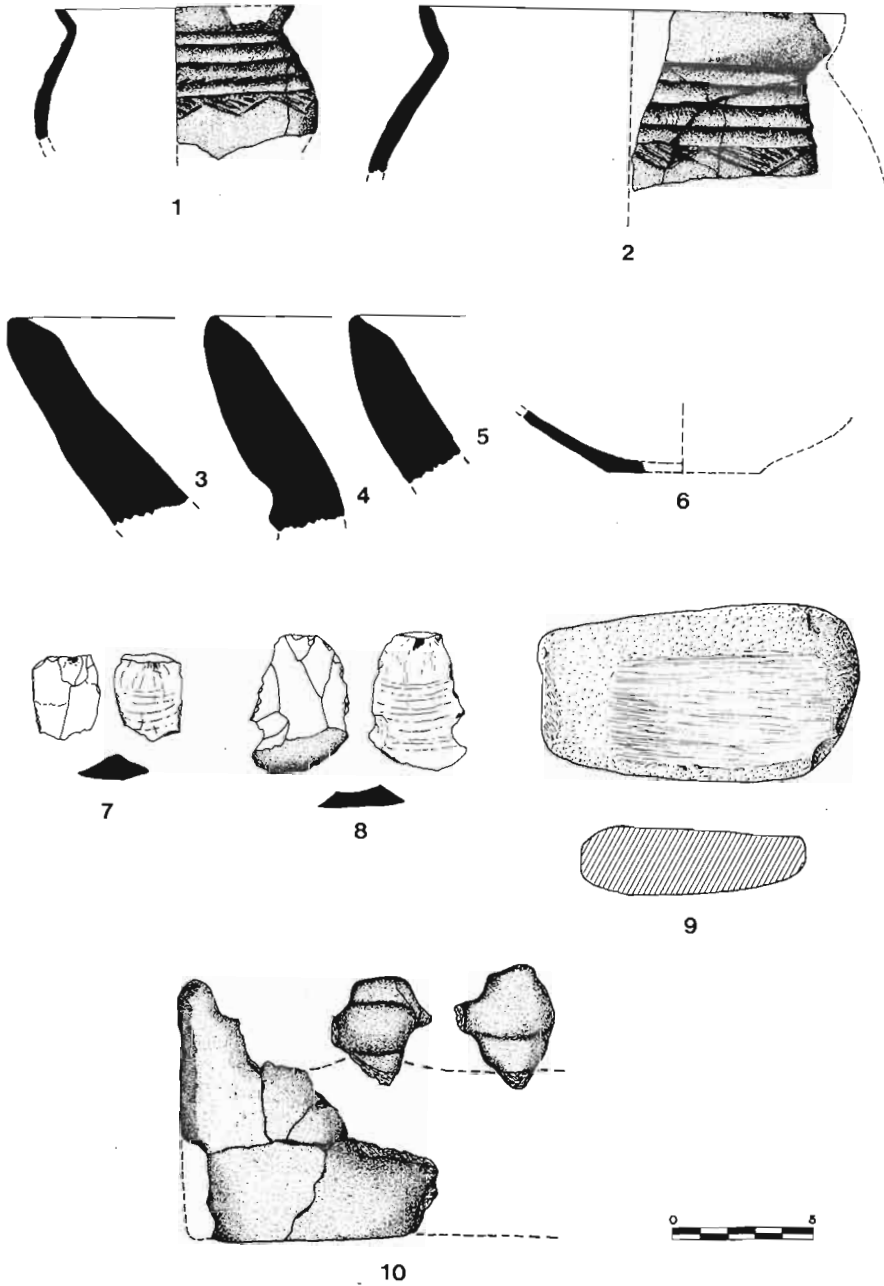


Fig. 14. Materiales cerámicos y líticos.

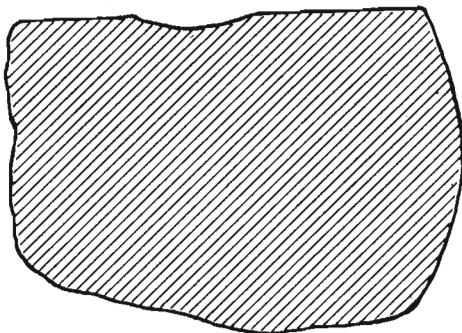
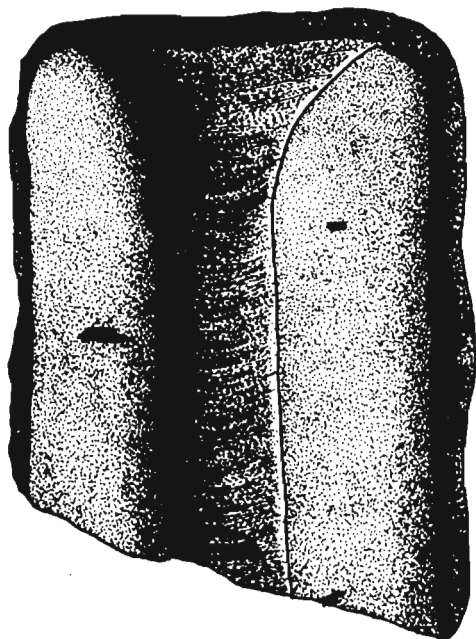
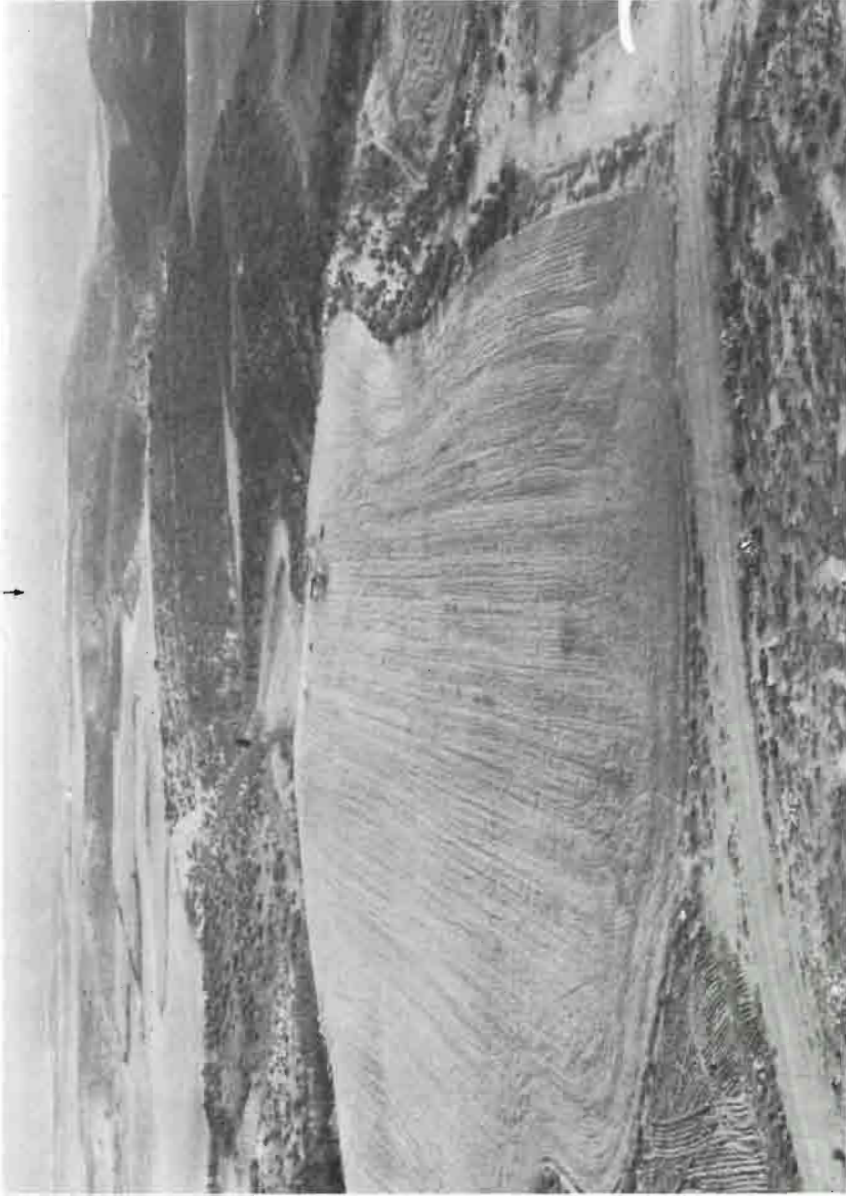
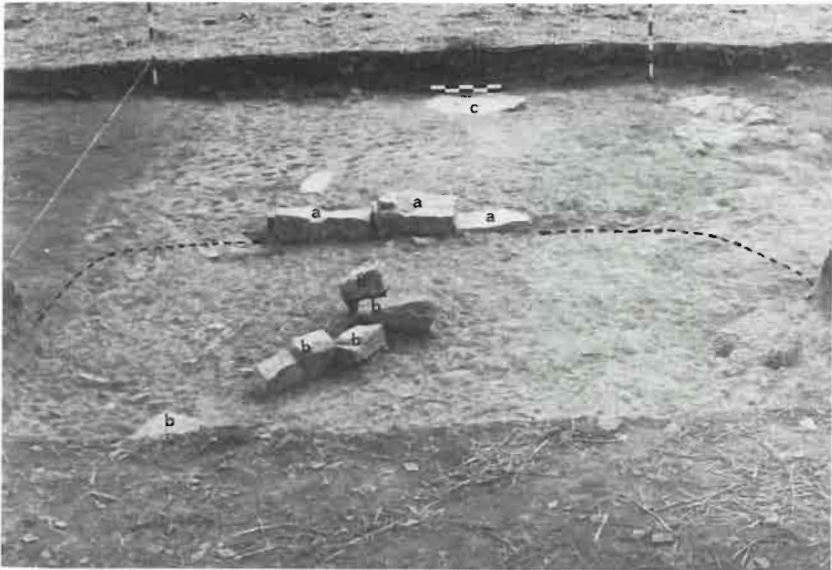


Fig. 15. Fragmento de molde de fundición.



L.A.M. 1. Vista desde la cima del Tozal de los Regallos del emplazamiento del fondo de cabaña.



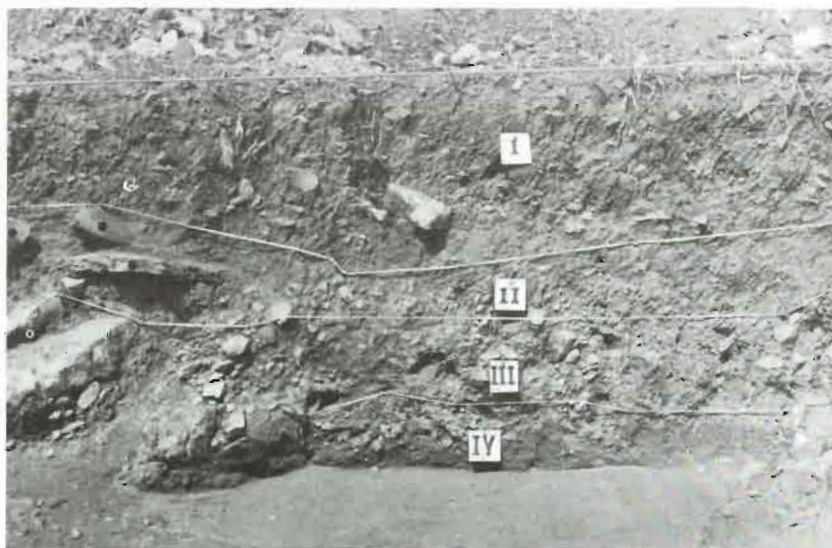
A. Vista general del fondo de cabaña con el área estimada en base a la dispersión de fragmentos cerámicos. En primer término, b, bloques de piedra caídos. Los restos del pequeño murete de una de las paredes, a, y al fondo el hogar de arcilla, c.



B. Detalle del hogar de arcilla.



A. Detalle del nivel arqueológico en el fondo de cabaña. En la parte izquierda, abajo, puede observarse claramente la huella de la reja del arado.



B. Corte estratigráfico sector Oeste.